

Sobrevilla Perea, Natalia (coord.) (2021), *Repúblicas sudamericanas en construcción. Hacia una historia en común*. Lima: Fondo de Cultura Económica. 241 pp. ISBN 978-612-4395-40-6

El enfoque de trabajo de este libro gira alrededor de los procesos de creación de los Estados sudamericanos. La editora del texto se reúne con otros cuatro historiadores de Argentina, Chile y Colombia para formular las ideas que consideran fundamentales para comprender la independencia y formación de los Estados del sur. Los autores ya dan por sentado el enfoque del estudio de este proceso desde los “Estados Nacionales”, desarrollando una preocupación reciente entre las conexiones de las repúblicas nacientes y la unión de los elementos sociales y políticos, tomando en cuenta también, los bélicos.

Otra necesidad planteada por los autores es ampliar la temporalidad del estudio más allá de la coyuntura de las guerras de independencia. Es decir, desde las consecuencias que trajo consigo la Guerra de los Siete Años hasta la consolidación de las repúblicas en la segunda mitad del siglo XIX. Los cinco ejes temáticos presentado por los autores son: la transformación de las estructuras administrativas, la construcción de las “soberanías” y su forma de comprensión, el rol del pasado en el desarrollo de las identidades, el

fenómeno de la guerra y la participación popular en este periodo.

El primer capítulo, titulado *La disputa por las jurisdicciones y la formación estatal: Federalismo, Confederacionismo y Centralismo en América del Sur 1808 – 1850*, Natalia Sobrevilla enfatiza que, si bien las estructuras imperiales condicionaron la reacción a la crisis monárquica, estas son las bases de la organización política de las repúblicas nacientes. El análisis de estas estructuras se realiza prestando mayor atención a las ciudades, incluyendo una revisión desde las fundaciones hasta el cambio administrativo que trae consigo las reformas borbónicas. En estos espacios, donde había un control político y fiscal, hicieron que “las élites económicas locales fueran particularmente poderosas” (p. 28). El análisis continúa con la crisis monárquica, describiendo la reacción cautelosa en lo que sería el cono sur. Se expone el caso de la primera junta realizada, la de Montevideo, altamente españolista y muy diferente a las producidas en La Paz y Quito, pero igualmente importante para comprender este proceso. Estas ideas culminan con la intensificación de la guerra y las

tensiones duraderas que mantendrían en estado de alerta a las regiones. Esto lleva a la conclusión que las naciones de América del Sur “no estaban predestinados ni a existir ni a tener las formas que conocemos” (p.56).

En el segundo capítulo, *Formas de construcción de la soberanía político-territorial en América del Sur, 1808-1860*, por uan Luis Ossa Santa Cruz propone analizar cómo este periodo afectó el sentido histórico de la soberanía. Se mencionan cuatro formas de construcción de la soberanía: la política, la popular, la internacional y la estatal..

La soberanía política logró afianzarse debido a la unánime expresión de paso de la monarquía a la república en la región. La soberanía popular surge por la crisis de legitimación que concluye en el poder representativo que adquiere la población, donde la opinión pública juega un papel clave. Indica una complejización de la política que, en los diferentes casos sudamericanos, determinados grupos se harían con este control. La soberanía internacional se refiere al proceso mediante el cual, los países emergentes buscan legitimarse ante las naciones internacionales. Esto fue dirigido en tres momentos que separa el autor para que las naciones busquen y obtengan el reconocimiento principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña. Finalmente se trata la

soberanía estatal, explica cómo a partir de la restructuración territorial de los borbones, los estados buscan afianzar sus intereses y su territorio. Como es el caso de los venezolanos con los neogranadinos o la fragmentación definitiva de Perú y Bolivia luego de la Confederación.

En el tercer capítulo titulado, *Usos polémicos del pasado*, por Daniel Gutiérrez Ardila, se estudia la superposición y contraposición de ideas durante este periodo. Se menciona que la experiencia rioplatense y la peruana sería muy diferente. La primera siendo eje de revolución, pero no independencia y la segunda siendo eje importante de contrarrevolución. Se examina el periodo entre 1815 y 1820 como la revalidación monárquica, cuando aún no existía una conformidad total por el republicanismo. Estos proyectos monárquicos desaparecen con la muerte de Bolívar y la disolución de Colombia.

Posteriormente a 1830, la disconformidad e inestabilidad republicana se vio reflejada en los diagnósticos sobresalientes de Ospina y Sarmiento, los cuales respondían las precariedades de las naciones por “la extensión”, entendida por “la dificultad de asentamiento... y el poblamiento disperso de las pampas” (p. 113). El análisis de Gutiérrez concluye con el ejercicio politizado del pasado, no como una disciplina

histórica, sino como una herramienta de la realidad de ese entonces. El uso polémico del pasado auspició la publicación de “historias monumentales que buscaron proporcionar una explicación y una interpretación general del tránsito del antiguo régimen al republicano” (p. 136).

En el cuarto capítulo, *El fenómeno de la guerra en Sudamérica: regiones, problemas y dinámicas. Primera mitad del siglo XIX*, por Alejandro Rabinovich, se relata un largo ciclo de actividad militar que inicia después de la Guerra de los Siete Años y concluye con las guerras de la Triple Alianza y del Pacífico. Este análisis se enfoca en la historia social más que en la historia militar, debido a la alta participación de la población en la actividad militar durante este siglo. Se examina la herencia de una tradición miliciana hispánica que surge desde las reformas en el continente, el proceso de guerra es volátil y cambia desde la militarización de los cabildos hasta la formación de los ejércitos libertadores. Una vez terminada la década de guerras revolucionarias, los gobiernos sudamericanos no contaban con “la capacidad fiscal o burocrática para poder atender a las consecuencias de semejante armamento a la población” (p. 163), dando continuidad a la tensión bélica por toda la región. Entre deudas y desencanto, los ejércitos terminan de

centralizarse y regularse con los grandes conflictos que ocurren en el cono sur en la segunda mitad del siglo XIX.

El último capítulo intitulado *La participación política de las clases populares en la América del Sur Hispana, 1780-1850*, por Gabriel Di Meglio, nos muestra el proceso de politización popular que ocurre en el periodo de las revoluciones y la influencia de este fenómeno a lo largo de las luchas por la emancipación. Di Meglio identifica dos ciclos revolucionarios en la región uno a finales del siglo XVIII y otro iniciado en 1808. Aunque las rebeliones andinas no se conectaron con el segundo ciclo revolucionario, ambos tuvieron un carácter anticolonial. En el segundo ciclo se atribuye como motivos de la participación popular a los movimientos juntistas, quienes buscaron el apoyo plebeyo cuando la incertidumbre por la crisis peninsular cambió la dinámica social de la población. El autor analiza la participación popular, reconociendo el carácter multiétnico y multclasista, y también señala los casos de contención hacia estos grupos en las repúblicas nacientes.

Para finalizar, esta obra presenta algunas dificultades claras. Existen ambigüedades que son producto del número limitado de páginas. Cada capítulo puede ser un libro independiente, por lo que se omiten detalles importantes.

Otra limitación que no pasa desapercibida es la dificultad espacial. A pesar del intento de los autores por ser inclusivos, persiste en una polarización de los ejes rioplatenses y neogranadinos, dejando al caso boliviano en un segundo plano. Si bien esto no es sorprendente, ya que ocurre en la mayoría de la historiografía latinoamericana desde hace años, es importante mencionar que no hay un colaborador boliviano en esta obra.

El texto en su totalidad brinda al lector elementos para reflexionar sobre las nuevas formas de comprender la

construcción de las repúblicas nacientes en el siglo XIX. Los ejes temáticos abordados y la procedencia de los autores hacen que los ejercicios realizados por las naciones, aunque con particularidades propias, forman parte de una historia conectada en diferentes niveles de estudio. En ese sentido, el libro es homogéneo y complementario en las distintas capas que fueron elaboradas por los autores. A pesar de la dificultad espacial, logran mantener la conectividad del proceso, que es uno de sus objetivos generales a través de las temáticas que tratan.

Mario Gael Cuentas

*Universidad Mayor de San Andrés*

*Estudiante de la Carrera de Historia*

*La Paz, Bolivia*

m.gael25@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-3236-7248>

<https://doi.org/10.53287/sgqk6923pz67s>